

# EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

*Domingo 2 de Octubre de 1814.*

Nuestra Señora del ROSARIO, y S. Saturio, patron de Soria.

— *Quarenta Horas en la iglesia de Monjas de las Ballecas.*

VIVA FERNANDO.

*Artículo comunicado.*

Sr. Procurador del Rey y de la nacion: yo soy un Navarrito viejo, enteramente decidido por nuestra templada monarquía, y nuestro católico Rey Fernando el justo, y muy aficionado desde niño á leer todas las producciones literarias que indistintamente podia afanar. Con esta inclinacion natural que quanto mas anciano, mas empeño ha ido tomando sobre mi debilitado vigor, he ido observando las pasiones del hombre desde los tiempos inmediatos á su creacion, su política y su modo de filosofar, ó de alterar la razon natural, por la serie de las edades, y de los establecimientos sociales; y habiendo visto lo que en el siglo pasado se escribia en Francia con tan descarada libertad, dixe tate... á Dios trono de S. Luis si luego, luego el gobierno de aquel preciosísimo reyno no hace enmudecer la prensa de aquel filosofismo desbocado y destronador..... y á Dios el trono de S. Fernando, si el gobierno español no redobla sus precauciones sobre el comercio de libros extrangeros, y escucha ciertos discursillos disfrazados que entre dos luces, empiezan á asomar contra la mejor plaza de armas que tenemos, la Santa Inquisicion. Desgraciadamente todos hemos gustado las amargas consecuencias



que entonces sacaba yo. Mas como mi genio, aunque algo pensativo, no dexa de ser un poquito pronto, y muy propenso á la persuasion del bien, de que á mi querida patria veia, dia mas ó menos, privada ya; quise por mi parte contribuir á precaver el mal, dando á entender con un poquito de tiento al público que se hallaba ya adulto un monstruo de muchas formas, que nos venia á tragar, si no abriamos los ojos, y con tiempo, acechándole, preveniamos las armas contra él. La oportunidad si por una parte era crítica, por otra no me parecia la mejor; en fin, entre el temor, y la esperanza me resolví en el año de 1793 á dar cuenta al Ministerio de un pensamiento que tenia combinado, como utilísimo en las actuales circunstancias á la nacion, con el objeto de saber, si era de su agrado y aprobacion, para que dándolo á la luz, otros mas instruidos y zelosos del bien general, lo ilustrasen y trabajasen sobre él. El silencio y falta de contestacion fué el resultado de mi buena intencion; y ya desde entonces no solo me recelé, sino que temí. Por eso no di al público un librito en 4º mayor, que por de pronto entonces trabajé, y tenia aun sin pulir, ni escoliar. Ahora con el motivo de estarse tratando de la necesidad de la educacion del pueblo, y de adoptar los mejores medios de conseguirla, que veo en sus sábios y discretos periódicos, con indecible satisfaccion mia, se me ha representado de nuevo y parecido oportuno suplicar á V. se sirva introducir entre sus tareas literarias la idea que entonces forme, y es precisamente la que contiene el siguiente prospecto, para que si acaso yo que tengo la insuperable repugnancia de copiarme á mí mismo, y poner en limpio mis cortos discursos, no puedo vencerme en mi avanzada edad á ponerla en estado de pasar á



la prensa, otro de mejor disposicion ilustre sobre ella alguna produccion que en todo sentido tenga mas poderosa influencia en la acertada educacion de nuestra juventud, la qual sin duda necesita de breves, claros y enérgicos preceptos; breves, claras y espresivas instrucciones acerca de los respetos, y conocimiento de la autoridad del Rey.

*Prospecto de la idea del librito del año de 1793.*

Excmo. Señor: En estos calamitosos tiempos en que la petulancia de los filósofos con el antipolítico favor de una prensa libre conspira confederada á la sacrilega desolacion de los tronos, é intenta hacer descender los cetros, sellados con el dedo de Dios eterno, hasta los orgullosos pies de los vasallos, pretendiendo levantarla impía y sanguinariamente sobre sus profanadas y lamentables ruinas una autoridad ilegítima, dependiente y contradictoria, no puede adormecerse mi agudo dolor, ni entregarse al sosiego mi amarga pena, al considerar que la falta de instruccion civil de la parte mas numerosa del pueblo es principalmente el agente ó la concausa de estas horrorosas catástrofes.

La fuerza y el temor temporal son unos medios por sí solos muy desnudos para mantener el deber del vasallo, y hacer consagrar el respeto y la obediencia que debemos tributar al Rey y á sus órdenes. Por el contrario, la obligacion que nos enseña é impone nuestra verdadera única religion católica, bien discernida y estudiada, juntamente con el eterno temor nos subordina y une tan íntimamente con la cabeza del estado nuestro Monarca que en vano se empeñaria la obstinacion de los corifeos seductores con su perverso contrato social y otras máximas enérgicas en batirnos el sagrado





castillo de nuestra hereditaria virtud.

Las generaciones, y con especialidad el pueblo inferior se forma en el orden civil, y moral por los principios de la juventud, y con las primeras impresiones de la tradicion; y aunque mi destino á una montaña estéril, y la nimia cortedad de facultades no me dan la mano para saber detalladamente el estado exterior de las cosas, y las dignas ocupaciones del hombre, que solo se adquiere por correspondencia libros y viages, de todo lo qual humildemente me hallo privado, con todo no malogro ocasion, y aun la busco para informarme del modo de pensar de las gentes, y por mi desgracia hasta ahora no he hallado que en las escuelas de primeras letras se enseñe á los niños hasta donde debe llegar la sumisa obediencia á los sobretanos; se les describa el ungido, y sagrado carácter de los Reyes; los internos sentimientos que debemos tener de su suprema potestad, y de sus benéficas paternales disposiciones, y en fin, se les impongan en la justa consideracion de la ardua y pesadísima carga de un gobierno, de cuya conducta Dios se reservó pedir la cuenta, y nos prohibió su conocimiento.

Veo, Señor, que en los libritos manuales de instruccion pública todas las máximas cristianas se encaminan únicamente á enseñarnos los artículos fundamentales de nuestra fé católica, y aunque esto es necesario, no encuentro que despues de definir sucintamente la autoridad visible del sumo Pontífice, se haya considerado igualmente preciso, hacer definicion, y explicar claramente la autoridad soberana del Rey, siendo así que son dos potestades puestas por Dios en la tierra.

De todo esto he inferido la elemental necesidad que hay, en primer lugar de que los señores obispos encarguen muy particularmente á los párrocos



de sus respectivos obispados tomen mucha parte del año por punto de doctrina en sus pláticas el objeto y materia de este pensamiento; de que recuerden esta misma obligacion los superiores de las religiones á sus religiosos, y principalmente de que los maestros de niños enseñen á estos hasta el punto de aprender y responder de memoria aquella cartilla que el Gobierno estime mas conducente.

Á este fin habia creido podria convenir un diálogo teológico-docmático que estimulado de la necesidad que consideraba, habia ordenado con el título del *Vasallo* instruido en los verdaderos sentimientos, y esenciales obligaciones para con su Rey y Señor natural, contra las seductoras y subversivas máximas de los impíos y políticos naturalistas, destructoras de los tronos, de la soberana potestad y de la sociedad civil. Obrita en 4.<sup>o</sup> dividida en varios discursos con sus títulos respectivos, en que se retratan los monstruos, descaminos de los espíritus fuertes, el escandaloso principio de la libertad é igualdad civil; el quimérico y anticristiano contrato social; el anticatólico tolerantismo; y se prescribe el origen divino de la autoridad Real y soberana potestad, y la obligacion natural y civil de la subordinacion, con una disertacion sobre la necesidad de conservar la Santa Inquisicion, cuyo instituto muy conforme con el espíritu de la iglesia, se introduxo por la cuerda política de ambas potestades; y por fin, despues de detestar todas estas y otras iníquas conclusiones introducidas por el heroismo de la novedad y pasion revolucionaria, finaliza con un diálogo ó catecismo católico-político, brevecito y conciso, pareciéndome que estas dos cualidades lo harán mas recomendable á las débiles facultades de los jóvenes, y corta meditacion de la multitud.

En el frontisficio del libro he diseñado un busto



Real (que me persuado convendría tuviesen todos los libros de licencia superior para imprimir en el público con su emblema el debido concepto del origen divino de la suprema potestad (1) con este sagrado texto sobre la corona "*Domine tu elegisti me Regem populo tuo, et iudicem filiorum tuorum, et filiarum.....*" Con este en la banda (2). "*Per me Reges regnant, et legum conditores justa decernunt...*" Y á sus pies los signos de la espada con este último (3). "*Viri subditi stote in omni tempore Dominis vestris, non tantum bonis, et modestis, sed etiam discolis*" ; habiendo acomodado dentro del quadro el libro de la ley como geroglífico que simboliza el carácter de supremo legislador del estado.

Los libros grandes son para las bibliotecas, y solo los pueden disfrutar los estudiosos y acomodados hombres, y aun entre estos no son muchos los que los compran, ó son mas los que se apasionan por libritos de novelas, aventuras ó romances... labradores sencillos y artesanos ocupados no pueden estudiar ni leer, en agarrando la esteva ó cogiendo el taller, ni tienen principios para el discernimiento que exige la sirena prensa del día... La ciencia de los doctores y gabinetes es inútil, sino desciende á alumbrar al pueblo por principios y sentencias claras que lo impongan en las obligaciones generales é instrucción de un estado. Por eso dicta la recta razon y zelosa política, que esta porción mas numerosa de él, salga formada ya de la escuela de primeras letras desde la niñez, y entren en la adolescencia marcada con los indelebles caracteres del vasallo instruido.

Este es el concepto sobre que he formado la cartilla ó catecismo (que para este fin podrá imprimirse tambien á parte y andar suelto) ajustándome

(1) Sap. c. 9. v. 7. (2) Prov. c. 8. v. 10. (3) Ep. b. p. c. 2. v. 18.



en él á la doctrina de Jesucristo y Santos Padres, é ingiriendo en los demas discursos de la obrita para impugnarlas y hacerlas odiosas, las perniciosas y tiránicas máximas de los filósofos mundanos, poniendo con las prudentes precauciones en boca de estos caribes todo lo mas horroroso de su language, para elevar la verdad y sana doctrina al conocimiento del hombre, demostrándole su naturaleza caída, y restablecida contra los nuevos pelagios.

Pero para poderlo sacar á la luz pública, y mucho mas para ponerlo en práctica de las escuelas de primeras letras, donde lo pueda ver toda clase de personas, que es mi primer objeto, carezco de la recomendacion necesaria si V. E. no se digna adoptarlo baxo su alta proteccion

No se me oculta, Señor, que esta medida que me propone el deseo del acierto, tiene cierto rasgo de licencia, y excede los suaves pasos de un pobrecito arrinconado; pero si el pudor reverente con que siempre he mirado este camino de tan elevada esfera me ha detenido la pluma algunos dias, los públicos testimonios de la grandeza del corazon de V. E., su notoria y calificada fé, y el dulce abrigo que en tan calificadas prendas encontró en todos instantes todo lo bueno, han formado por último mi resolution y mi esperanza, en circunstancias especialmente de estar negada mi humilde situacion á la proteccion de los poderosos.

Sr. Procurador: Esto escribia el amigo de su Rey y de su patria el año de 1793 contra una filosofia embrolladora y revolucionaria, y esto mismo renueva ahora, para que entre otros proyectos de educacion pública, si V. lo tiene por conveniente y oportuno se sirva insertarlo en algun lugar ménos ocupado de sus periódicos á nombre del mayor de sus apasionados Q. S. M. B. = *El Navarrito*.



*Londres 7 de Setiembre.* El último paquebote que ha llegado de Rio-Janeyro ha traído la noticia de que estaba pronta una fragata portuguesa para conducir á esta capital á M. Saldanha de Gama, embajador extraordinario cerca de nuestra corte. Este ministro portugues tiene grande reputacion: ha sido gobernador de Marañon y de Angola.

*Paris 16 de Setiembre.* Ha llegado un correo de Viena con la noticia de haber fallecido de repente S. M. la Reyna Carolina, esposa de Fernando IV, Rey de las Dos Sicilias, hija de María Teresa, y tia del Emperador de Austria y de la Duquesa de Angulema.

Se asegura que el Conde de Noaille está nombrado embajador extraordinario de Francia cerca de la corte de Viena.

### ANUNCIO.

En la gaceta de Madrid del Viérnes 8 de Abril de 1808 se anunció esta obra.

Compendio que contiene las definiciones, divisiones, axiomas del derecho y otras especies las mas útiles, sacado con toda diligencia de las instituciones del célebre jurisconsulto Heicencio, para el uso de los profesores del derecho romano, con ocasion del nuevo plan de estudios. Esta obrita ha merecido el elogio de quantos la han visto, y sirve para saber con toda puntualidad dichas instituciones por el Doctor Don José Joaquin Gonzalez de la Cruz, abogado en la villa del Burgo de Osma. Ahora se vende en casa de Don José Abad Granada, calle de Acalá, frente las Descalzas Reales, en la Espartería, á 9 rs. en pasta.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

*Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.*